

TRÍADA

mauricio galaz dávila

facultad de filosofía y letras

ganador del concurso 31

Dramatis personae

LEONARDO (*el filósofo*)

GABRIEL (*el actor*)

EUGENIO (*el músico*)

La escena: la Condesa, Ciudad de México, en las postrimerías del siglo xx.

Escena I

En un cuarto medio oscuro, GABRIEL, LEONARDO y EUGENIO se sientan a la mesa de su doctora. En el lugar de la doctora hay un cenicero con un cigarro cuyo filtro está dirigido hacia el público, indicando dónde está (o quién podría ser) la psicoanalista.

LOS TRES

...Sí, vine solo... Solo... Usted quería saber sobre... cuántos... somos...

GABRIEL

Tres... sí.

EUGENIO

Sí, tres.

LEONARDO

Tres, usted comprende.

GABRIEL

Tres es el número perfecto, usted sabe.

LEONARDO

Usted sabe, tres es el número perfecto.

EUGENIO

Sabe usted que el número perfecto es tres, ¿verdad?

GABRIEL

¿Según quién?

EUGENIO

No sé. Quizá Leonardo sepa...

LEONARDO

Pitágoras.

GABRIEL

Aunque yo sabía que para Pitágoras era el cinco.

LEONARDO

Gabriel diría, que, según él, es el cinco.

GABRIEL

Gabriel está diciendo eso.

EUGENIO

Siempre me dejan fuera de sus discusiones. Doctora, yo sugeriría no tener terapias de grupo y hacerlas individualmente.

Escena II

Desayunando...

GABRIEL

¿Tortilla de papa otra vez?

LEONARDO

Ajá.

[Luis Fonseca Téllez, *portugal*, xilografía sobre tela, 2000]

GABRIEL

¿No se te ocurrió otra cosa? ¿Papas fritas y tostadas? ¿Tortillas de harina y queso crema?

LEONARDO

Tienes cierto antojo de miscelánea que me saca de quicio.

GABRIEL

No es antojo de miscelánea, es... salir de la rutina.

LEONARDO

Gabriel, por Dios, eres actor, ¿cómo quieres salir de la rutina... dejando de desayunar tortilla de papa?

EUGENIO

Me sorprende que, siendo filósofo, expreses tan campante que no se puede salir de la rutina dejando de comer tortilla de papa. Tú, más que nadie en esta casa, deberías saber que salir de la rutina implica *todo*: hasta comer tortilla de papa.

LEONARDO

No voy a discutir sobre las propiedades filosóficas de la tortilla de papa, ¿está bien?

GABRIEL

¡Bueno, y qué hay de las propiedades nutricionales de la tortilla de papa! ¿Demasiado almidón?

LEONARDO

¡Ya! ¡Todas las mañanas me levanto temprano para preparar el desayuno en este apartamento!

EUGENIO

No estés jugando a la víctima, que se te dio a escoger entre desayuno, comida y cena.

LEONARDO

¡No estoy jugando a la víctima! Simplemente he pensado que la tortilla de papa, considerando sus propiedades nutricionales, es lo mejor para ustedes dos, para que tengan energía durante el día. Y ahí estoy, duro y dale, moliendo papas desde las cinco de la mañana y picando cebolla, exprimiendo las naranjas y poniendo los lugares

—porque por si no se habían dado cuenta, nunca ha faltado un mantel en la mesa del desayuno—, para lograr un ambiente más ameno... y estético. En verdad que pienso en ustedes cuando hago la tortilla...

GABRIEL

Voy a hacer hot-cakes.

LEONARDO

¿Qué dices?

GABRIEL

Que voy a hacer hot-cakes.

LEONARDO

Hot-cakes... Quiere hacer hot-cakes para desayunar. Muy bien, muy bien. Hot-cakes... ¿Sabes, Gabrielito, lo que te metes al buche con esa porquería?

GABRIEL

No... pero no importa.

LEONARDO

¡No importa! Claro que no... Montón y medio de harinas blancas que tu cuerpo no necesita pero para nada; polisacáridos saturados irreversibles, ideo es lo que te metes! Antes de que tu metabolismo los pueda procesar, ya están hechos engrudo para piñata en tu estómago.

EUGENIO

Eres un poquito exagerado.

LEONARDO (*chantaje exorbitante*)

Pues nada, trágate tus hot-cakes... Pero ya verás, un día que estés a la hora del casting y todo esto, que estés nervioso, te va a tocar pasar y te va a decir el que audiciona: "A ver, muéstrame tu capacidad escénica". Y vas a agarrar el guión, ¿verdad?, y vas a empezar a hacer tu respiración esa que haces con la panza, pero entonces se te va a imposibilitar esa... posibilidad, porque vas a tener el estómago pegado, con tanta harina de hot-cakes. Y te va a decir el señor que audiciona: "A ver, ¿cómo dices que te llamas?", y tú vas a

decir: "Gh-a-b-r-ie-l", y no te va a entender. Entonces vas a tener que hacer una marometa, porque eso es lo que te pide el guión, ¿verdad?, y la vas a hacer, y como te va a haber crecido la panza, te vas a caer así, mira (*se abalanza sobre la mesa*). Y entonces vas a empezar a respirar más rápido, y el que audiciona te va a decir: "Gracias, nosotros te llamamos", y entonces te vas a quedar ahí solito, en el patio de las audiciones, sin nadie que te ayude. (*Se le humedecen los ojos al imaginárselo*) Pero entonces yo voy a llegar y voy a decir: "Abran paso, déjenme pasar, que él, un joven terco, me necesita." (*Ya lo actúa, ya lo vive*) Y te voy a dar la mano y tú me vas a decir: "Leo, querido Leo, ¿por qué no te hice caso? ¿Por qué no me comí la tortilla de papa, como tú, Leo, me habías aconsejado? ¿Por qué no regué la plantita que me regalaste esta mañana?" Y yo te voy a susurrar al oído: "Sshh, Gabrielito, sshh. No te alteres, que estás muy débil. Sólo quiero que sepas que no te condeno por esta estupidez que acabas de cometer, y que nada me hace más feliz que te arrepientas."

GABRIEL

¡Trae acá la tortilla de papa!

LEONARDO

¡Pero conste que no te obligué!

Oscuro.

Escena III

Gabriel está sentado frente al cigarrillo de la psicoanalista, como en un principio. Eugenio en otro espacio, lee un periódico y filosofa.

EUGENIO

Si alguien nos hubiera dicho en 1991 que en tres años más tendríamos una guerrilla como la que tenemos ahora —tres años después de 1991—, lo habríamos tildado de loco. Por lo menos aquí, en México...

GABRIEL (*hablando con la psicoanalista*)

En México, doctora, hace tres años, los tres decidimos irnos de nuestras casas y empezar a trabajar para rentar nuestro apartamento. Leonardo, Eugenio y yo. En el fondo, los tres sabíamos que no funcionaría, pero... ¿sabe qué es lo más extraño de todo? Que nos ha ido bien. Perfecto, diría yo. Eugenio trabaja en la Sala Moctezuma, en la orquesta, y ya van tres presentaciones que hace... de telonero, pero ahí va. Y Leonardo, pues trabaja ensayos filosóficos en una revista... privada y de ámbito intelectual, y en varias obras colectivas ha participado como "el brazo filosófico" de la creación total. Colectiva, quiero decir. Él —Leonardo— dice que la filosofía... es decir, que la ciencia de la filosofía está en definir con qué arco se tira la flecha y hacia qué dirección; el resto —el tipo de flecha, para no abandonar esta metáfora—, es leer, asimilar, ya que, como él siempre repite, no hay nada nuevo bajo el sol.

Aparte.

EUGENIO

Leo, ¿qué te pasa?

LEONARDO

Nada, Queño, nada.

EUGENIO

No, en serio, Leo, ¿qué te pasa?

LEONARDO

Nada.

EUGENIO

¿En verdad?

LEONARDO

Bueno, sí. De pronto sentí un poco de infidelidad en esta fosa nasal.

EUGENIO

Ah. (*Se retira lento. Aparte, al público*) Que me vengan después con que no hay nada nuevo bajo el sol. (*Vuelve*)

GABRIEL

Y yo... me va muy bien. Estoy martes y miércoles en "Disparos en la Oscuridad", tengo buen papel, tenemos llenos constantes y hasta soy becario del SINBA. Somos muy felices. Leonardo prepara el desayuno, yo la comida, y Eugenio, la cena. No tenemos problemas. Aunque usted debe tenerlos, al escucharme; debe ser irritante escuchar a alguien que para hablar de sí mismo toma a los demás como variables. No debería de hacerlo, ¿verdad? ¿Verdad que puedo pensar en mí como una persona? Tengo derecho, ¿no? No va a tocar ese cigarrillo, ¿verdad? No, no se preocupe, no lo quiero. Tengo los míos. ...Bueno. Volviendo a nuestra vida, no todo es perfecto. A veces tengo la ligera impresión de que las cosas no están en su lugar (*Se va*).

EUGENIO (*sin esperar a que salga*)

¡En esta casa las cosas no están en su lugar!
¡Nunca!

LEONARDO (*entra, despreocupado*)

¿Qué es lo que buscas?

EUGENIO

¡Mi flauta! ¿entiendes?, ¡mi flauta! ¡Tengo audición de flauta hoy!

LEONARDO

¿Tu flauta? ¡Pero si tú dejaste la flauta hace seis meses!

EUGENIO

Pero sé tocar la flauta.

LEONARDO

Bueno, sí, yo también sé preparar hot-cakes, y no veo ninguna maravilla en eso.

EUGENIO (*buscando*)

¡Es que tú no entiendes! ¡Llevo seis meses esperando esa audición, y no he ensayado! ¡Y no encuentro mi flauta!

LEONARDO

¿Seis meses? (*Sacando la flauta de un cajón*)

¿Y tenías que esperar a que 183 días pasaran para buscar tu flauta y evitar que esto que te ocurre, te ocurriera? *(Le da la flauta)*

EUGENIO *(yéndose)*
¡Deséame suerte!

LEONARDO
No lo vas a lograr.

EUGENIO
¿Qué dijiste?

LEONARDO
No lo vas a lograr.

EUGENIO
Eso no depende de ti.

LEONARDO
Por supuesto que no depende de mí y tú lo sabes. Por eso es que te molesta tanto.

Se va.

EUGENIO *(irascible)*
¡Ya verás, cómo sí me aceptan! ¡Vas a ver qué arrepentido quedas! *(Sale)*

Escena IV

Entra GABRIEL en bata. Va hacia el baño y la tina ya está lista. Se quita la bata y se mete al agua. Intenta flotar, como un barco, y luego comienza a hundirse, produciendo gritos de terror. Se hunde totalmente. Luego, sale a flote y se sostiene del borde de la tina, como si fuese un naufrago.

GABRIEL *(con voz de apasionado joven sufriendo)*
Rose, promise me you'll never let go. *(Cambiando de papel al de una damisela enamorada, perdiendo a su amado)* Jack... Jack, there's a boat. Jack, there's a boat... Jack, Jack!

EUGENIO *(sorprendiéndolo)*
Déjame adivinar, volviste a ver *Titanic*...

Un momento de silencio. GABRIEL, que empieza a sentirse mal por su amigo, trata de retirarse, pero se detiene, se le prende el foco.

GABRIEL
¿Sabes?

EUGENIO
¿Qué?

GABRIEL
Existen tres fenómenos que ocasionaron la extinción de los intelectuales de Estados Unidos que son: uno, expansión de las universidades; dos, transformación de las ciudades y, con esto, fuga de la clase media de las ciudades a los suburbios; y tres, desaparición de la bohemia y la acción de hacer público el ambiente intelectual.

EUGENIO
¿Y a mí que me importa eso?

GABRIEL
Nada, precisamente por eso te lo digo.

EUGENIO
¿Por qué?

GABRIEL
Porque cuando uno se siente pinche, quiere que le digan todo, menos algo que le importe.

EUGENIO
¿Y quién te dijo a ti que a mí no me importa la desaparición de los intelectuales en Estados Unidos?

GABRIEL
Queño, estás un poco confundido.

EUGENIO
¿Y tú me vienes a decir a mí cómo estoy?

GABRIEL

Nunca dije que yo tuviera la última palabra. Bueno (*se pone la bata*), te dejo...

EUGENIO

(*Filosofando, con Leonardo de metiche atrás*)
La gente... (*Encrespado*) ¡La gente no es capaz de conocer a la gente!, ni creo que se pueda conocer a sí misma, como plantearía Sófocles.

LEONARDO

Sócrates.

EUGENIO

Ni con los cinco sentidos la gente puede conocer a la gente, ¡ni con los cinco sentidos! ¡Los cinco! ¡Cinco, el número perfecto, según Protágoras!

LEONARDO

Pitágoras.

EUGENIO

¡Ni por sexos! ¡Ni las mujeres logran entenderse, ni siquiera Lisístrata y todas esas mujeres que hipotéticamente se ilustraban en este montaje ideado por Aristó...

LEONARDO

Por cierto, para Pitágoras es el tres, no el...

EUGENIO

¡Bueno, ya! ¡No me dejan solo nunca! ¿Qué no tienes algo que hacer?

LEONARDO (*recogiendo la flauta*)

Te fue mal, ¿verdad?

Silencio.

EUGENIO

No audicioné. (*LEONARDO se va*) No audicioné... porque no me atrevo. No audicioné porque tengo miedo de decepcionarnos.

Escena V

EUGENIO *canta en la noche, con pista, una canción de desamor.* LEONARDO *empieza a empacar. Quiere irse. Deja una nota; se exprime las lágrimas para dejarlas sobre la carta. En el puente musical, GABRIEL entra y lee la carta...*

GABRIEL (*leyendo*)

"Queridos Eugenio y Gabriel:

Me voy. Sé que están tan hartos de mí como yo no lo estoy de ustedes. No me quiero sentir un estorbo, así que me iré a buscar un nuevo lugar, donde sea útil, donde la gente se coma mi tortilla de papa sin repelar. Voy a necesitar todo este tiempo para filosofar acerca de mi vida, porque últimamente sólo he podido repetir lo que los libros me dicen. Necesito encontrar la identidad de mi profesión. Les dejé el desayuno preparado en el horno. La sal se acabó, pero la vecina me va a hacer el favor de llevarles eso y otros productos faltantes a medio día; no se preocupen por el precio; ya me encargué de eso.

Ya es tiempo de que me despida. Bueno, me despido. Adiós. Que sean muy felices, porque yo no lo seré lejos de ustedes dos.

Los extrañará, Leonardo."

Se sienta a la mesa, después de leer la carta; deja caer su cabeza sobre la mesa y la golpea lentamente una y otra vez, como queriendo castigarse. Hace cara de que quiere llorar, pero pasa algo por su mente... De pronto, al ir a la despensa, una caja de hot-cakes le cae en la cabeza.

GABRIEL

¡Milagro!

Y comienza a prepararlos: empieza a batir la masa en un recipiente.

EUGENIO

Oye, ¿tú consideras que la filosofía que seguía Leonardo...?

GABRIEL

¡Cuál filosofía! ¡Chantaje, qué!

EUGENIO

Bueno, ¿quién dice que el chantaje no es una forma de empirismo?

GABRIEL

¿De qué?

EUGENIO

Ay, no sabes de corrientes filosóficas. ¿Nunca has escuchado nada de Hume, de Kant? ¿No?

GABRIEL

Pensé que el filósofo era Leonardo.

EUGENIO

Qué curioso, hace no más de diez segundos lo llamabas chantajista.

GABRIEL

Sí es chantajista, pero también es el filósofo.

EUGENIO

Bueno, se ha ido ya, así que qué se puede hacer.

GABRIEL

Creo que te estás comportando un poco egoísta.

EUGENIO

Bueno, es absolutamente necesario el egoísmo en este mundo de comparaciones.

GABRIEL

¿Esa es tu excusa?

EUGENIO

No. Ésa es mi filosofía.

Sale al baño, a sus necesidades. GABRIEL continúa batiendo la masa de los hot-cakes, tan fuerte que se le cae el recipiente. Lo recoge preocupado, como si le hubiera hecho daño a alguien con eso. Se detiene, se levanta.

GABRIEL

No puedo creer que ya esté lamentando que Leonardo se haya largado.

EUGENIO (*gritando desde afuera*)

¡Si te arrepientes caerás en su juego!

GABRIEL

Oh, muchas gracias por aclarármelo todo.

EUGENIO (*pujando*)

¡Todos los efectos secundarios que estás experimentando son parte de su chantaje!

GABRIEL

¡Ya, Eugenio, cállate! ¡Tú no me vas a decir de qué arrepentirme y de qué no!

EUGENIO

¡Qué carácter! ¡Yo nomás quería ayudarte, decirte qué hacer!

GABRIEL

¡No me digas qué hacer, porque no hay nada que hacer. (*Para sí*) Leonardo es sólo el primero de muchos, quizá cientos que vendrán. Quizá sólo sea un signo de distracción, un elemento que la vida impone para que yo detenga mi plan. Claro que plan, plan, no tengo ninguno, pero uno nunca sabe lo que caerá del cielo el día de mañana. ¡Por supuesto! Ahora entiendo todo: el hecho de que Leonardo se haya ido implica una trampa de la vida para abstenerme de... de... de... de algo. Abstenerme de realizar algo, de elaborar algo, ide hacer algo!

EUGENIO (*pasando del baño a la cocina*)

¡Vaya si no somos afortunados: un "algólogo" en casa!

Sale hacia la cocina.

GABRIEL

Estoy tratando de filosofar, si no te importa.

EUGENIO (*desde la cocina, mordiéndose un apio*)

Tu filosofía es efímera e inconsistente.

GABRIEL
¡Los apios no están lavados!

EUGENIO
¿Cómo sabías que estaba mordiendo un apio?

GABRIEL
Eugenio, todos los días te tragas un apio a la misma hora. ¿Cómo no iba a saberlo?

EUGENIO
Bueno, eres muy contemplativo.

GABRIEL
Sí lo soy, a diferencia de ti, y no entiendo cómo es que hablas tanto de filosofía, pareciera que quieres reemplazarlo.

EUGENIO
Bueno, vamos a necesitar a alguien que filosofe, ¿no?

GABRIEL
No. ¿Qué no le tienes respeto a Leonardo? ¿Cómo es que sabes tanto de filosofía de repente? A Leonardo le hubiera gustado continuar compartiendo lo que aprendía de filosofía cada día en la mesa durante el resto de su vida.

EUGENIO
Bueno, sé tanto de filosofía porque yo sí lo escuché todos los días en la mesa, y ahora me doy cuenta que tú nunca lo hiciste así.

Silencio.

GABRIEL
Yo respeto a Leonardo.

EUGENIO
¿Y? ¿Que lo respetes implica que no lo escuches? ¿Que lo respetes implica que no compartas lo que te ha compartido?

GABRIEL
Son cosas tuyas. De Leonardo.

EUGENIO
¿Tú crees en alguien, Gabriel?

GABRIEL
En Dios.

EUGENIO
¿Y lo respetas?

GABRIEL
Por supuesto.

EUGENIO
Entonces tú permitirás que Dios te hable al oído.

GABRIEL
Claro.

EUGENIO
Que nadie más que Dios te hable de Dios.

GABRIEL
Bueno... Hay gente que sabe lo que Dios dice y me dice sus cosas, sin ser Dios.

EUGENIO
¿Qué gente?

GABRIEL
Gente...

EUGENIO
¿Cualquier tipo de gente?

GABRIEL
Gente que sabe qué es lo que dicta Dios. Gente que cree en Él.

EUGENIO
¿Entonces tú no crees en Leonardo?

GABRIEL
¡Cómo no voy a creer en Leonardo!

EUGENIO
¿Crees que yo no creo en Leonardo?

GABRIEL

No, yo creo que tú sí crees en Leonardo.

EUGENIO

Entonces, ¿por qué te rehúsas a que te hable de Leonardo?

GABRIEL

Porque... porque Leonardo no está aquí.

EUGENIO

¿Y Dios está aquí?

GABRIEL

¡Dios está en todas partes!

GABRIEL

No es pingo, es el Dador y nos guiará a su Paraíso.

EUGENIO

¡Pero si es un estuche de monerías!

GABRIEL

Te estás metiendo con algo que no te importa.

EUGENIO

No. Me estoy metiendo con el tema de Leonardo, que sí me importa. ¿Y sabes cuál es el problema aquí? ¡El problema es que tú no soportas que te hable de Leonardo porque no crees en Leonardo! ¡Y no soportas que le vaya bien!



[luis fonseca téllez, *saurio*, xilografía, 2000]

EUGENIO

¿En verdad? ¡Vaya, yo no lo veo por ninguna parte!

GABRIEL

¡Él es invisible!

EUGENIO

¿Por qué no lo escuchamos, entonces?

GABRIEL

Porque no estamos preparados para escucharlo.

EUGENIO

¿Y el pingo aprovecha para espiarnos?

GABRIEL

¡No le está yendo bien!

EUGENIO

No, le estaba yendo bien. Tan bien como a ti y a mí, sólo que no soportas que...

GABRIEL (*furia*)

¡Ya, ya!

Silencio.

EUGENIO

Ése siempre ha sido el problema... desde chicos. (*Se va*)

GABRIEL (*irónico*)
Desde chicos... (*Se va*)

Escena VI

Entra LEONARDO, *siendo niño y siendo también un "Felino Cósmico"*.

LEONARDO
¡Thunder!... ¡Thunder!... ¡Thundercats!... ¡Hoooo!

Entran los "Felinos Cósmicos", GABRIEL y EUGENIO, de niños.

LEONARDO
Ahora tú atacabas a Chacalom y tú a Buitro, ¿sales?

GABRIEL
Sales.

EUGENIO
No, mejor a Mumrana.

LEONARDO
¿Cómo vas a atacar a Mumrana? ¡Si Mumrana es buena!

EUGENIO
Bueno, ¡entonces al Esskeletor!

LEONARDO
El Esskeletor es de otra caricatura.

EUGENIO
¡Qué importa!

LEONARDO
¡Como que qué importa! ¡Atacas a Buitro porque atacas a Buitro! (*Tomando su papel*) ¡Thundercats, hoooo!

"Atacan".

LEONARDO
Bien hecho, Thundercats. Ahora atacaremos a Mumra. ¡Tigro, ataca a Mumra!

GABRIEL Y EUGENIO
¡Sí, Liono!

LEONARDO (*atacado, como director de teatro*)
¿Por qué los dos? ¿Quién es Tigro?

LOS DOS
Yo.

LEONARDO
¡No, no, no, no! ¡Solo puede haber un Tigro! ¡Eugenio, tú sé Tigro!

GABRIEL
¿Y yo?

LEONARDO
¡Tú, Pantro!

GABRIEL (*haciendo su berrinche*)
¡Nooooo! ¡Pantro está pelón! ¡Está gordo y pelón!

LEONARDO
Bueno, entonces sé Linzo.

GABRIEL
¡Nooooo! ¡Linzo es tontísimo! ¡No puede ver y no sabe hacer nada, y Tigro tiene su látigo!

LEONARDO
No. Vas a ser Pantro o Linzo; si no, no juegas.

GABRIEL espera un segundo, afoca el látigo que tiene EUGENIO y se lanza contra él.

GABRIEL
¡Dame el látigo! ¡Dámelo!

EUGENIO
¡No, no, no...!

LOS TRES
¡Me lo trajo mi mamá de Estados Unidos!

LEONARDO
¡Yo me quedo con el látigo! (*Se los arrebató*) ¡Yo voy a ser Tigro!

GABRIEL

¡Entonces yo soy Liono!

EUGENIO

No, yo soy Liono.

LEONARDO

¡No! *(Les aleja la espada de Liono)* Ahora se va a tratar de que rescatemos a Liono de los Murrats.

EUGENIO Y GABRIEL

Y nosotros ¿quiénes somos?

LEONARDO

Felino y Felina.

EUGENIO Y GABRIEL

¡Nooooo! ¡Son horribles!

LEONARDO

Bueno, entonces, Chitara y Pumara.

EUGENIO Y GABRIEL

¡Nooooo! ¡Son niñas!

LEONARDO

Entonces sean Esnarf.

EUGENIO

Pero Esnarf es uno y nosotros somos dos.

LEONARDO *(como si no fuera obvio)*

¿Y?

EUGENIO Y GABRIEL *(se cuchichean algo)*

No, Leonardo, no vamos a ser el Esnarf.

LEONARDO

¿Quién van a ser?

EUGENIO

¡Yo, Bengali!

GABRIEL

¡Yo, Tigro!

LEONARDO *piensa en silencio. Sonríe con malicia.*

LEONARDO

Bueno, está bien. Tú sé Tigro y tú sé Bengali.

EUGENIO

¿Y tú quién vas a ser?

LEONARDO

Yo era alguien misterioso. Ustedes entraban a una tumba y me encontraban en un sarcófago. *(Así lo hacen)*

EUGENIO

Mira, Tigro, es...

LEONARDO

Una momia.

EUGENIO

Una momia, Tigro...

LEONARDO

¡Antiguos espíritus del mal, transformen este cuerpo decadente, en Mumra, el inmortaaaaaaaal!

Pshiuuuy, pshiuuuy, rayos, rasguños, pelea.

GABRIEL

¡Así es, Bengali, ya casi lo derrotamos!

LEONARDO

¡No, pero yo les gano porque soy Mumra! *(Hace como que les gana)* ¡Tontos felinos, cómo osan retar a Mumra, el inmortaaaaaaaal!

GABRIEL *(haciendo su puchero)*

No se vale. Ya no juego.

EUGENIO *(igual)*

Tú siempre ganas. Yo tampoco juego.

LEONARDO

Ayyy, qué sangrones. Y ni es cierto, yo no siempre gano.

EUGENIO Y GABRIEL

Sí es cierto.

LEONARDO

No es cierto.

EUGENIO Y GABRIEL

Sí.

LEONARDO

¡No!

EUGENIO Y GABRIEL

¡Sí!

Silencio tremendo, de preludio a...

EUGENIO Y GABRIEL

¡Córtalas, córtalas para siempre, ya no vuelvo a ser tu amigo, cuando pases por mi casa... (Se van)

Escena VII*De pronto, frente a Leonardo ya hay una mesa con su cenicero y un cigarrillo prendido con la boquilla hacia el público.*

[karina barrera mejía, locos II, xilografía, 1997]

LEONARDO (*ya grande*)

¿Mmh? ¡Perdón, doctora! Me perdí. No. No me afectaban esos rompimientos con Gabriel y Queño. Siempre que jugábamos, terminaban odiándome. Siempre con su "córtalas, córtalas", pero no me afectaban. Eugenio siempre me trata de afrentar con una cosa. Me dice: "Eres la persona más mugrosamente manipuladora que conozco". Eso es lo que dice. Yo no sé qué decir. Doctora, ¿usted cree que soy manipulador? No, no, no me conteste. Yo lo sé, ¿no es cierto? Yo conozco todas las respuestas a todas mis preguntas, ¿no? Así es como se supone que funciona esto, ¿verdad? (*Suspira*) Lo que sí sé es que hay gente manipulable; si no hubiera gente manipulable, no habría manipuladores. Doc, no sé qué me pasa, pero hace dos meses me habría fascinado regresar a ver la cara de dolor de ambos. En verdad que me habría fascinado. Pero... ya no quiero eso de verlos arrepentidos. ¡Y sé que es preocupante! ¿O no? ¡No, no, no tiene por qué contestarme! Yo ya lo sé. Debo de saberlo en alguna parte de (*siente su cuerpo*) por aquí, ¿verdad? Doctora, no quiero regresar. ¿Usted cree que yo deba regresar? Eso sí contéstemelo... ¡No, mejor no! ¡Yo sé qué debo hacer! Es que a veces pienso que... todo lo que había soñado para nosotros tres (Eugenio, Gabriel y yo) parecía tan lejano, tan imposible, y de pronto ¡pum!: aparece, así de la noche a la mañana. Todo perfecto de un instante a otro. De un instante a otro instante. Yo no quise dejar que ese instante se fuera. No es mi culpa. En verdad que no es mi culpa. ¡Yo sé lo que hice y lo que tengo que hacer y... ya me tengo que ir! (*Se levanta*) No va a tocar ese cigarro, ¿verdad? ¿No? ¡Bueno, entonces lo tomo yo! (*Así lo hace, y se va*)

Escena VIII*Entran GABRIEL y EUGENIO. Parecen estar en un museo. Van observando cuadro por cuadro.*

EUGENIO

¡Mira qué maravilla de tríptico! ¿Puedes creer la claridad del artista?

GABRIEL

¿Mmh?

EUGENIO

¡La claridad del artista! Cualquier iluso diría que en esta pintura sólo hay manchas negras y líneas verdes, pero en realidad está la creación de la vida: el principio (*lo señala*) y el fin (*idem*). ¡Tú sí lo ves! ¿verdad, Gabriel?

GABRIEL

Mmhm.

EUGENIO

La visión transparente del artista; la proyección más diáfana jamás antes vista. Similar sólo a la que los muralistas O'Higgins y Siqueiros tuvieron en su época; esa claridad: ¡Quiero decir esto y voy a hacer esto! Contundencia. Eso es lo que necesita el arte hoy en día: claridad. Sabes lo que se quiere decir, lo que se quiere mover. Ya basta de no sé's, ya basta de pinturas "sin título". ¡Claridad!, ¡fuerza!, ¡cambio! No puede haber disparo si no hay blanco; no puede haber revolución sin motivo. ¡Ya basta del pensamiento nebuloso que por sesenta años nos ha condenado! ¡Invoco, artistas, a un momento de claridad y de decisión! ¡Por un México de cambio y decisión!

GABRIEL (*le cuchichea*)

Y de bienestar para tu familia.

EUGENIO

¡Y de bienestar para tu familia!

GABRIEL

(*aplaudiendo débilmente, como diciéndole "pobre pendejo"*) ¡Maravilloso, maravilloso! Muletillas, cero; postura, cien; balanceo, nulo; presentación, aceptable; interpretación, muy aceptable.

EUGENIO

¿Te estás burlando de mí?

GABRIEL

Sí, me estoy burlando de ti. Estoy hartito. ¿Por qué me tienes que traer a tus exposiciones estúpidas?

EUGENIO

Porque vas a trabajar en el arte, supongo.

GABRIEL

No, yo sólo quería estudiar algo que me divirtiera. ¡Bailar y cantar, vaya!

EUGENIO

¿Por qué carajos estudias actuación?

GABRIEL

¡Yo no tomé esa decisión! ¡Fue Leonardo el que decidió que yo debía ser actor!

EUGENIO

¿Por qué no te negaste?

GABRIEL

¡Porque me gustó! ¡Pero no fue mi decisión! ¡A mí me vale madres el arte! ¡Yo en esta pintura sólo veo manchas negras y rayas verdes, pero no soy infeliz por eso! ¡Sí, soy ignorante! ¡Sí, yo sólo deseo estar en una comedia musical y cagarme de la risa en una serie cómica! ¿Qué, es muy grave eso?

EUGENIO

No, pues se vale.

GABRIEL

¡Se vale, se vale! ¿No puedes decir otra cosa?

Silencio. Se miran a los ojos.

EUGENIO

Qué lastima me da.

GABRIEL, *furibundo, se larga. Una vez que EUGENIO se empieza a sentir solo, saca de su bolsillo unos walkman y se va, sin salir del escenario, primero fuera del museo, luego toma el pesero. Así EUGENIO, muy ocurrente, hace una reflexión sobre lo que podía haber pasado con GABRIEL...*

EUGENIO

Mientras que yo me encontraba en el pesero rumbo al departamento que compartimos, Gabriel

llegaba corriendo a su cuarto, fúrico, rompiendo cosas, golpeando los colchones, sintiéndose prisionero de todo. Entonces enfocaba su plantita favorita, la que Leonardo le había regalado. Empezaba a odiarla de pronto. Tomaba una cuchara y la destrozaba, le sacaba la tierra, la pisoteaba, la mataba. Una vez que terminaba, empezaba a sentir otro son por su cabeza. Se colocaba unas gafas oscuras, sonreía y se liberaba. En eso, yo entraba por la puerta principal (*así lo hace*), misma que Gabriel cruzaba, con cara de satisfacción y de "no volveré". Entonces le gritaba a Gabriel: "¡A dónde vas! ¡Gabriel! ¡Contéstame!", pero con más fuerza, lo que pasa es que ahorita estoy cansado. "¡Gabriel, Gabriel... (*Entrando en su personaje, ya con la energía necesaria*) Gabriel, Gabrieli ¡Qué no me oyes o qué!"

Entra LEONARDO.

LEONARDO

Al gritar, uno no oye. (*Quitándole el walkman*)
¿Gabriel es el que no oye?

EUGENIO

¿Qué haces aquí?

LEONARDO (*buscando algo*)

Volví por una cosa, sólo que no la encuentro.

EUGENIO

¿Qué és?

LEONARDO

No sabrías dónde está.

EUGENIO

¿Qué és?

LEONARDO

Un libro.

EUGENIO

Crítica de la razón práctica.

LEONARDO

Pura.

EUGENIO

Práctica.

LEONARDO

Pura.

EUGENIO

Práctica.

LEONARDO

¡Bueno, ya, está bien: práctica, práctica! (*Se lo entrega, sacándolo de un cajón. Lee el título; EUGENIO tenía razón*) Veo que ya tienes conocimiento de dónde están las cosas en esta casa.

EUGENIO

Reacomodé todo. Sí, todo cambia, Leonardo.

LEONARDO

Qué bueno. Que siga cambiando. Es más, ya me voy.

EUGENIO

No voy a detenerte. Ya nadie va a hacerlo.

LEONARDO

Ah. Gracias por hacérmelo saber. (*Se va*)

EUGENIO *se sienta en la mesa. El cigarrillo prendido con la colilla hacia el público descansa sobre el cenicero.*

EUGENIO

Doctora, ¿no piensa fumarse su cigarrillo? No es que me dé ansias, pero no soporto ver cómo las cosas se consumen sin ser aprovechadas. No, pero yo no lo quiero. Yo no fumo. Es un detalle que le aguanté tanto a Gabriel y a Leonardo, que ya no pienso que la gente que fuma sea imbecil y desconsiderada.

Sí, sí, yo los aprecio mucho a los dos. Pero no soporto la manipulación, y Leonardo era el manipulador y Gabriel su manipulado. Y yo sé que uno ve sus propios defectos en la cara del otro, pero eso no implica que yo sea manipulador si puedo percibir la manipulación en los demás, ¿no? ¿No? ¡No! ¡Yo no soy manipulador! Doy

consejos, pero ¿manipular? ¡Manipular, Leonardo! Es más, ¿sabe por qué somos una “feliz” triada de amantes de las humanidades? ¡Porque así lo quiso Leonardo! ¿Si capta la manipulación, doctora? ¡Yo soy músico porque Leonardo “me lo sugirió”! ¡Gabriel es actor porque Leonardo “pensaba que sería lo mejor” para él! ¡Vivimos en La Condesa porque Leonardo dijo que era “el mejor de los ambientes” para nosotros! ¿Se da cuenta, doctora? ¡Leonardo está sellado por la mano del Diablo!

Entra LEONARDO, *saludando a la doctora.*

LEONARDO

Híjoles, doctora, discúlpeme por llegar tarde, es que estuve discutiendo estupideces con... ¡Qué haces aquí!

EUGENIO

¿Qué haces tú aquí?

LEONARDO

¡Oye, la doctora aquí es mía!

EUGENIO

Yo la veo desde hace un año.

LEONARDO

¡Maldito, esculcaste mi agenda!

EUGENIO

¿Esto fue idea suya, doctora?

Entra GABRIEL

GABRIEL

¡Hola! ¡Lo que pasa es que no podía acordarme si hoy era hoy!

EUGENIO

¿Esto también fue idea suya?

LEONARDO

¿Puedo preguntar por qué carajos enciende un cigarrillo si no se lo va a fumar?

GABRIEL

Bueno, veo que está ocupada. No importa, yo me espero...

EUGENIO

¡Tú te sientas!

GABRIEL

Pero...

LEONARDO

¡Gabriel! (*reprimiéndolo. GABRIEL obedece masculándole a ambos*)

¿Son estúpidos, o qué?

LOS DOS (*igual, entre dientes*)

¿Por qué?

LEONARDO (*igual, a EUGENIO*)

Tú sugeriste sesiones individuales. No tenemos por qué pretender que desconocíamos el hecho de que tenemos la misma doctora.

EUGENIO

Pero, Leonardo... (*Lo mira con grandes ojos, como expresándole que ya no va a funcionar*)
Leo... Leoganio.

GABRIEL (*a EUGENIO, musitando*)

¡No digas ese nombre!

EUGENIO

Leoganio Garza.

LEONARDO (*abofetea a EUGENIO, susurrando furioso*)

¡No digas ese nombre! ¿Entiendes?

EUGENIO (*perdiéndole el miedo*)

No, sí lo digo. ¿Acaso alguien nos cree?

GABRIEL (*conteniéndose*)

¡Cállate, estúpido, cállate!

EUGENIO (*levantándose, grita*)

¡Ya no queremos jugar solos, ¡Leoganio Garza ya no quiere jugar solo!

LEONARDO (*se levanta imponente y lo sienta*)
Disculpe, doctora. Eugenio está en crisis.

GABRIEL (*tapándole la boca a EUGENIO*)
Está en crisis porque le interrumpimos su cita.

EUGENIO (*gritando tras la mano que le tapa la boca*)
¡Leoganio Garza ya no quiere estar solo!

LEONARDO (*mirándolo con ojos de pistola*)
Leoganio Garza no existe.

GABRIEL
Doctora, ya entendemos todos nuestros problemas de relación. (*Le destapa la boca*)

EUGENIO (*como queriendo correrla*)
Doctora, gracias.

LEONARDO
Gracias, gracias.

GABRIEL
Gracias, gracias, gracias, doctora.

Ven cómo se levanta y se va.

GABRIEL
Pobre estúpida.

LEONARDO
Ilusa.

EUGENIO (*respira*)
Inocente. Como si la vida fuera tan sencilla.

GABRIEL
Pobre. Mira que para creer que yo no me daba cuenta de la manipulación de ustedes dos, es que hay que ser babosa.

LEONARDO
Oigan, les invito un café.

GABRIEL
¿A dónde?

LEONARDO
A la casa. Estoy muy cansado. Este jueguito de lidiar con la psicóloga agota.

GABRIEL
Eugenio, ¿grabaste la sesión?

EUGENIO
Sí, toda. Ya pasé tus grabaciones y las de Leo a un solo caset. Ya vámonos, ¿no?

GABRIEL
Oye, ¿habrá sido suficiente con esos psicólogos?

EUGENIO
Por supuesto. Fue un año de sacarle jugo al pensamiento de una psicóloga. Con este material tenemos como para tres libros.

LEONARDO (*encendiendo un cigarrillo*)
Se va a llamar *La ingenuidad de la psicología o la señorita del cigarrillo infumable*. Ensayo sobre la inutilidad de la "nueva" religión.

EUGENIO
Y va a ser la crítica más contundente y aplastante a la psicología.

GABRIEL
¿No es maravilloso? Eugenio, Leonardo y Gabriel...

EUGENIO
Actores, filósofos y músicos los tres.

GABRIEL
Sí, sí... "Los autores de la caída de la psicología... Con su trabajo de siete años, hicieron que la psicología tropezara... ¿Qué piensan del psicoanálisis?"

Ríen. Llegan a su casa.

GABRIEL
¿Tortilla de papa?

LEONARDO
Voy a llamar a las pizzas.

EUGENIO

Oye, qué bueno que grabamos a la última psicóloga.

GABRIEL

¿Por qué?

EUGENIO

Porque ahora sí no puse atención.

Bostezan los tres y se tallan el mismo ojo.

GABRIEL

Por cierto, nunca entendí por qué yo tenía que ser el manipulado.

LEONARDO

Cualquier parecido con la realidad, es mera coincidencia.

GABRIEL

Ah. *(Se ríe como tonto, queda como pendejo)* No, pero en serio. ¿Por qué tenía que ser yo el manipulado?

EUGENIO

Porque era lo mejor para ti.

GABRIEL

Aaaah. Gracias.

GABRIEL piensa sobre la mesa. Chupa una paleta. Sigue repitiendo "lo mejor para mí"... Quizá algún día comprenda. Tocan la puerta. Es la doctora.

LOS TRES *(en un mismo tono)*

Doctora, qué sorpresa. Sí, estoy solo. Procuraré estar acompañado. *(Retroceden)* No, no me interne. No, no es lo mejor para mí. Yo sé lo que es mejor para los tres. El número perfecto, usted sabe. No quiero estar allí... Mañana mismo le llamo a Carla, para que venga a jugar con nosotros. *(Sueltan un manotazo)* ¡No, no se acerque! ¡No vamos a ir con usted! *(Se aferran a un mismo lugar)* Prometo ser bueno y no publicar el libro que la destruirá.

GABRIEL *(a EUGENIO)*

Estamos mintiendo, ¿cierto?

EUGENIO *(a LEONARDO)*

¿Estamos mintiendo?

LEONARDO *(a ambos)*

No, no estamos mintiendo. Pero cállense y cooperen. Nuestros problemas los resolvemos después.

GABRIEL

¿Quieres decir que éste no es nuestro problema?

LEONARDO

Por supuesto que no lo es.

EUGENIO

¿Entonces de quién?

LOS TRES *(a la doctora)*

Me encuentro en un estado de perfecta coherencia, doctora. Soy Garza, Leoganio Garza. Y prometo no volver a deliberar con nosotros mismos...

EUGENIO

Creo que estamos siendo un poco egoístas al dejarle a él toda la carga.

GABRIEL

Si salimos de ésta, juro que no me vuelvo a quejar de tus desayunos.



[karina barrera mejía, *locos I*, xilografía, 1997]

LEONARDO

Que quede claro que te toca a ti de ahora en adelante preparar el desayuno.

EUGENIO

¡Shot la cena!

LOS TRES (*igual*)

Yo estoy bien aquí, doctora. Usted está aquí por mi bien, ¿cierto? Pues déjenos aquí. Aquí estoy bien, muy bien.

LEONARDO (*a los dos*)

No vamos a salirnos con la nuestra esta vez.

GABRIEL (*a los dos*)

Tenemos que salir de ésta. Mañana tengo audición.

EUGENIO (*igual*)

¡Maldito Garza que todo lo estropea!

GABRIEL

Todo sería tan perfecto sin Garza.

LEONARDO (*a punto de llorar*)

Cállense, nos van a escuchar.

GABRIEL Y EUGENIO

Pero, Leo...

LEONARDO

¡Cállense, estúpidos, cállense ya! Todo esto es por su culpa.

GABRIEL

¿Qué dices? Tú no eres Garza.

EUGENIO

Nadie es Garza. No es nuestra culpa. (*Leonardo no contesta*)

EUGENIO

Sabía que tú terminarías siendo un maldito traidor. ¿Gabriel?

GABRIEL

Yo no estoy contigo, Eugenio. Ni tampoco contigo, Leonardo.

LEONARDO Y EUGENIO

¿Y con Garza?

GABRIEL

Con Garza menos.

LOS TRES (*a la doctora*)

Así estoy bien.

GABRIEL (*abrazándolos*)

Esto es el final.

LEONARDO

Adiós.

EUGENIO

Nunca pensé que vendría tan súbitamente.

GABRIEL

Pinche Garza.

LEONARDO

No maldigas a Leoganio Garza. De nada sirve.

Se abrazan, fundiéndose.

EUGENIO

¿Entonces qué hacemos, Leonardo?

LEONARDO

No lo sé. Luchar hasta el final.

LEOGANIO GARZA se abraza a sí mismo. Llorra. Llorra todo él al mismo tiempo.

LEOGANIO GARZA

No, doctora. Tres es el número perfecto. Para jugar a los "Felinos Cósmicos". Para viajar. Para vivir. ¡No, no se acerque! Así estoy bien. Solo estoy muy bien •